



Monseñor Francisco Ozoria

Acosta

**Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América**

**HOMILIA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE
MIGUEL ANGEL RAMÍREZ SANCHEZ**

Y

**ORDENACION DIACONAL DE
ANTONIO POZO PIÑA
JUAN LUIS GARCÍA ROJAS
JUAN FRANCISCO HILARIO ABAD**

LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO

Muy queridos hermanos y hermanas.

Comienzo esta reflexión, partiendo de los textos escogido, para la Celebración, donde descubrimos el sentido de la vocación:

En la primera lectura:

“Serán mi propiedad personal entre todos los pueblos”.

“Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”.

Segunda lectura:

“Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según sus designios y según la gracia que se nos dio en Cristo Jesús”

El Evangelio:

“Jesús llamó a su Doce Discípulos y les dio autoridad...”

“Vayan y proclamen que ha llegado el Reino de los Cielos”.

“Los envió como ovejas en medio de lobos”.

Hoy nos alegramos y gozamos, la celebración de estas ordenaciones. El año pasado tuvimos la ordenación de cuatro sacerdotes para nuestra arquidiócesis. Para este año, tendremos, Dios mediante, la ordenación sacerdotal probablemente, de siete sacerdotes. Eso parece bien. Y hasta puede parecer mucho.

Considerando la magnitud de la Arquidiócesis y sus grandes desafíos, no es tanto. Por eso quiero expresar algunas reflexiones que pretenden motivarnos a un trabajo más intenso y permanente en la pastoral vocacional.

LA SITUACIÓN:

A nivel general ha habido un descenso de vocaciones, sobre todo Europa. Dicho descenso tiene sus causas:

- La crisis de la familia.
- La mentalidad secularizada y el contexto cultural relativista.
- Dificiles condiciones de vida y del ministerio de los sacerdotes y el riesgo de la banalización e irrelevancia del papel del sacerdote en la sociedad.
- La tendencia de la sociedad, a lo no duradero, a lo descartable. Ningún compromiso que comprometa la vida entera.
- Los escándalos provocados por la mala conducta de sacerdotes.
- El activismo exasperado y la tendencia al aislamiento que se da en muchos sacerdotes hoy.

Ante esta situación, señalamos la necesidad de crear “terreno fértil de vida cristiana”, oración constante, una pastoral integrada, un nuevo impulso a la evangelización, conciencia misionera y redescubrir el papel central de la familia en la Iglesia y en el mundo.

Se necesita además, “el coherente y alegre testimonio de vida de los sacerdotes”. Realmente, hay muchos ejemplos de sacerdotes que dan testimonio de una vida íntegra y entregada. El caso es, que **“cuando crece un bosque, no hace ruido; cuando cae un árbol, sí hace ruido”**.

ANTE ESTA SITUACION HAY QUE FORTALECER NUESTRA IDENTIDAD:

En cuanto a la Identidad Sacerdotal, hay que redescubrir la vocación y hacerse porta voz del amor de Dios. Ser testigos de una relación viva con Jesucristo. Ser otro Cristo.

El Sacerdote debe, por tanto, encontrarse inmerso en una “profunda experiencia de vida comunitaria. Teniendo siempre presentes figuras sacerdotales ejemplares, como el Santo Cura de Ars, patrón de los sacerdotes, y otros tantos sacerdotes de allá y de aquí.

El perfil del sacerdote hay que situarlo dentro de un contexto de la Espiritualidad Sacerdotal, de la triple misión de Jesucristo sacerdote, maestro y pastor.

La eclesialidad, es la nota dominante del sacerdocio. La existencia del sacerdote es sustraída al orden de lo privado, para pasar a ser un ministro-servidor de un mensaje, que se recibe de la Iglesia y se dirige al hombre (al ser humano- al mundo) para iluminarlo, como Iglesia y desde la Iglesia.

Y si el sentido de iglesia, es la nota dominante del sacerdote, entonces hay un vocabulario que identifica al sacerdote: **elección – envío – misión – integración, presencia de Iglesia, inmembración eclesial.**

Es también identidad sacerdotal, tomar conciencia de “una típica conformación a Cristo, por la que nosotros somos partícipes y colaboradores de su misma misión salvífica. Somos presencia de Cristo, imagen de Cristo. Somos resonancia de Cristo, nuestra voz es la voz de Cristo.

Todo el tiempo y todo el quehacer en la vida del sacerdote, tiene que girar en torno a dos ejes: **LA PALABRA** y **LA EUCARISTÍA**. Y deberán tener en cuenta, las dos realidades que hay en ellos: **EL MISTERIO Y EL MINISTERIO**.

SUGERENCIAS PASTORALES PARA LA ANIMACIÓN VOCACIONAL:

- Hay que trabajar con la **familia**, porque ella es el primer lugar fértil para las vocaciones.
- Le sigue, la **parroquia** y las varias formas eclesiales (sectores parroquiales, comunidades cristianas, con todos los medios disponibles: la oración, el apostolado y el discernimiento.
- Hacemos el llamado a continuar orando promoviendo y colaborando por las vocaciones sacerdotales.
- La pastoral vocacional, debe ser la prioridad de la Arquidiócesis.

Termino citando al Santo Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica “Pastores Dabo Vobis”, que nos dice que todos somos responsables de la promoción vocacional:

Es muy urgente, sobre todo hoy, que se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones. El Concilio Vaticano II ha sido muy explícito al afirmar que «el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana». Solamente sobre la base de esta convicción, la pastoral vocacional podrá manifestar su rostro verdaderamente eclesial, desarrollar una acción coordinada, sirviéndose también de organismos específicos y de instrumentos adecuados de comunión y de corresponsabilidad.